

La Educación en la sociedad del conocimiento

(¿Qué deben saber nuestros alumnos?)

Por María Beneyto Antolí
Presideta de ESF

Vivimos más que nunca en una sociedad del conocimiento, también llamada del saber. La investigación, la tecnología y los múltiples cursos de formación *continua...* nos permiten el desarrollo de nuestros conocimientos y aumentan nuestro sentido crítico y nuestras ganas de seguir conociendo. Decía Gastón Bachelard que *el conocimiento es una respuesta a una pregunta*, un método sencillo para entrar en el mundo de los privilegiados.

Si aceptamos la idea anterior, podemos inferir que hoy en día a un buen agricultor no le basta con trabajar de sol a sol. Necesita tener conocimientos sobre agricultura, conocer la composición de los suelos, tener nociones de biología, de botánica, sobre semillas y sobre transgénicos, sobre ecología y economía agroalimentaria y un sinfín de conocimientos más. De la misma manera a un buen maestro (o lo que es lo mismo a un buen profesor) tampoco le basta con tener erudición sobre una parcela de conocimiento: no basta con ser un erudito en lenguas clásicas o un experto en física. El maestro debe tener conocimientos de psicología, de didáctica, debe conocer la sociedad en la que vive y los fenómenos sociales tal como van evolucionando, debe conocer la filosofía de la educación y por qué no la ciencia de la educación... Es un **maestro** y ese es un concepto de elevado rango dado el compromiso que entraña: *el maestro debe formar, integrar en la vida, intuir el futuro, despertar las potencialidades, transmitir valores y una buena conducta, reflexionar sobre ellos, mostrar conocimientos aprendidos, en definitiva ser un humanista adaptado a su época.*

Sin duda, ni un joven agricultor ni un joven licenciado poseen todos esos conocimientos, sin embargo vale la pena decir que en la adquisición de ese saber está la felicidad de cualquier profesión, porque detrás del objetivo de ser alguien profesionalmente está el objetivo de ser alguien a secas.

Si estamos de acuerdo con lo anterior, vamos a trasladar el mismo razonamiento a las necesidades de conocer de los alumnos y, a mi modo de ver, lo que a las escuelas debe preocuparnos, dado que somos, junto a los padres, los primeros modelos para nuestros alumnos y nuestros hijos; si a ello sumamos que entre los cinco y los veinte años todo ser humano define su personalidad para lo que va a ser el resto de su vida, cabe tomarse muy en serio nuestras actitudes educadoras y nuestras enseñanzas para que ellos puedan decidir lo que quieren ser.

QUÉ DEBEN SABER NUESTROS ALUMNOS

A lo largo de los tiempos, *sabiduría* y *educación* han viajado juntas. Y sigue siendo así. Es cierto que actualmente la información es excesiva pero eso no quiere decir que lo sea el conocimiento, dado que éste tiene la misión de seleccionar lo que sirve como modelo de aprendizaje de lo que no sirve, así como de sustituir viejas teorías –inútiles hoy- por otras que sean válidas. Quizás las viejas teorías sirvan al erudito para seguir pensando, pero los alumnos de primaria o de secundaria todavía están lejos de ello. Incluso diría los de universidad. Así pues, qué conocimientos debe tener un alumno nuestro. Nuestros programas escolares están llenos de propuestas, más o menos acertadas, sin embargo, es el docente el que debe hacer la elección según su necesidad. No obstante, entre los objetivos básicos están los de siempre: comprender la escritura y saber reproducirla; saber resolver problemas de matemáticas, física, química; conocer las ciencias naturales; las leyes físicas de la naturaleza; saber leer mapas y reconocer los modelos de gobierno a lo largo de la historia, especialmente los contemporáneos. Estos conocimientos deben entenderse y analizarse, la memoria sólo puede venir después de la comprensión de las ideas. Los alumnos deben experimentar y elaborar ellos mismos sus pensamientos por sencillos que sean. La atención y la adecuación del maestro hacia el alumno y de éste respecto del aprendizaje deben ser muy exigentes pero ese movimiento de “retroalimentación” sólo se produce si se *sabe y se entiende* de lo que se habla. Es importantísimo ese punto de partida para llegar a algo.

Una de las dificultades que encuentra ese método sencillo y exigente es la extrema diversidad que hay en la escuela pública. La escuela concertada también lo tiene pero en menor medida. El nivel de conocimientos de los alumnos puede oscilar entre 0 y 10 –si utilizo el sistema de puntuación numérica, aún hoy vigente-, hay alumnos recién llegados –árabes, por ejemplo- a quienes les va a costar aprender la lengua unos años y eso les sitúa en un nivel de dificultad de aprendizaje extremo que va impedir que tales alumnos aprendan de acuerdo a su nivel. Es una adaptación difícil, hoy por hoy carente de los recursos necesarios. Sin embargo, siendo optimistas, y esperando que el soporte pedagógico sea cada vez mayor y que estos chicos no se pierdan por el camino, entiendo que un maestro juicioso y amante de su trabajo puede llegar a encontrar una riqueza en esa diversidad que puede beneficiar mucho a toda la clase. Los alumnos van a aprender sobre la realidad social en la que viven y no de espaldas a ella. Los alumnos van a ir a diferente ritmo, sin duda, pero lo importante es que vayan dando pasos cada uno desarrollando sus propias posibilidades; esa diferencia de ritmo y de voluntades en las clases es una manera de empezar a conocer la diversidad humana que luego van a encontrar en cualquier trabajo. Los conocimientos deben responder de la manera más compleja posible a la realidad en una buena educación.

PARA QUÉ TIENEN QUÉ SABER

Hay alumnos que están siendo educados de manera “exclusivista” y protegida, y están siendo preparados para ser los líderes de una sociedad cuyo sistema económico han decidido unos cuantos y sólo para una parte reducida de la sociedad, donde quedan “excluidos” la mayoría ¿Es eso lo que queremos en

una sociedad democrática? ¿No es una visión demasiado reducida del conocimiento? Si el conocimiento nos ayuda a ser personas, ese modelo "exclusivista" dista mucho de ser una solución para que esos chicos lleguen a ser alguien en la vida. Por otro lado los modelos económicos han ido cambiando, porque a menudo la realidad se impone y cambia las cosas, y no va a ser ésta una excepción. Algún día, no sabemos cuando, volverán a cambiar los valores económicos, como les ha sucedido a algunos países a lo largo de la historia, recientemente a Argentina y a otros.

Mientras tanto, si la escuela obligatoria es la transmisora del saber general común, no hay porqué pensar si lo que enseñó es para que aprueben o para que puedan seguir sus estudios o llegar a desempeñar sus oficios, eso les llegará por añadidura. Lo importante es que piensen con nosotros, que puedan entender, de verdad, por qué un verbo es predicativo y para qué sirve y qué sentido tiene que usemos **el lenguaje** de una manera o de otra, bien sea el de la comunicación, el de la matemática o el informático.

El conocimiento tiene que servirles para vivir en la escuela y fuera de ella; en la relación con sus compañeros y en la relación con los jueces, con la ley; con el mercado alimentario y con el mercado inmobiliario; con el mundo del trabajo y en la vida amorosa; en el mundo del deporte y en el del ocio.

Las palabras nos enseñan a pensar y nuestra experiencia nos enfrenta una y otra vez a ellas. Nuestros alumnos deben aprender a pensar en las palabras, poco a poco, sin prisas, cada uno a su ritmo, pero sin pausa. No podemos dejarles sin respuesta. Ellos esperan mucho de los adultos, no les defraudemos con respuestas limitadoras.

La cultura escolar es el resultado de dar sentido a una concepción global de la enseñanza, suma de competencias básicas instrumentales en unos casos y menos básicas en otros (lectura-escritura-números) y de una cultura general (naturaleza, sociedad, historia, geografía, valores...) lo más próxima a los alumnos. La privatización del sentido y la instrumentalización del saber (reflejo en el informe PISA) no caben en este análisis.

La escuela y los alumnos en los países pobres y en los países ricos tienen el mismo reto: mejorar su calidad de vida a través del conocimiento, un aprendizaje del saber para aprender a ser en las sociedades que les ha tocado vivir. Parece una obviedad lo que digo, pero ni es tan fácil ni se está trabajando en ese sentido, sólo algunas minorías. Ojalá cada vez haya más personas conscientes y con ganas de luchar contra la mercantilización de la educación, eso ayudaría a cambiar el mundo, y pienso que no sería imposible pues dentro de la escuela he conocido a mucha gente sensible e inteligente, aunque a veces un poco dormida y/o aburguesada.